4

Recuperar la tierra como fuente de vida, no como mercancía: Experiencias de soberanía alimentaria de mujeres desde la Escuela de Emprendedoras "Juana Millán"

Rocío Nogales Muriel
Ana Lorenzo Vila
Sandra Salsón Martín

4.1. Introducción

En los últimos años, estamos asistiendo a un esfuerzo por visibilizar la presencia de las mujeres en las zonas rurales del territorio español, así como por hacer posible su empoderamiento social, económico y político (Entrepueblos, 2009; Montagut et al., 2013; Begiristain y Álvarez, 2019; Milikua Larramendi, 2023). En España, existen numerosos programas con este fin que emanan tanto de la Administración a todos los niveles como del sector privado, ya sea tradicional de mercado como de la ciudadanía o la economía social y solidaria (ESS)[1]. Este esfuerzo de visibilización y

[1] Además de subvenciones y ayudas por parte de distintos ministerios, existen leyes y estrategias a nivel de Comunidades Autónomas y programas específicos de apoyo al desarrollo de la mujer rural, así como a la puesta en marcha de iniciativas empresariales en el campo por parte de mujeres. Sin embargo, más allá de lo institucional, es importante subrayar la importancia de las entidades representativas como FADEMUR a nivel estatal pero también a nivel autonómico, provincial y

reforzamiento se ha apoyado en la capacitación y formación de estas mujeres, ya sea desde las organizaciones representativas o aquellas de la economía social y solidaria. La Escuela de Emprendedoras Juana Millán constituye una de estas comunidades coordinada por un grupo cooperativo madrileño que desde hace once años apoya a las mujeres en general, y a las que viven en el campo en particular, a alzar la voz respecto a su contribución a la actividad económica (productiva y reproductiva) de sus territorios.

Tradicionalmente, la visibilidad de la mujer en el campo no ha sido proporcional a su presencia, siendo los hombres los más visibilizados en el emprendimiento y la actividad económica rural. A partir de la década de 1980 surge en España un movimiento desde las propias mujeres rurales que ha ido aumentando paulatinamente con el crecimiento de la conciencia feminista y la implantación de políticas públicas en defensa de la igualdad de género en España. La auto-organización de las mujeres desde el campo incorpora la noción de soberanía alimentaria como una dimensión esencial en la que se reconocen como productoras y cuidadoras de las comunidades y los territorios en los que habitan. Además, al emprender lo hacen en su mayoría para dar respuesta a las carencias o necesidades de este entorno y con la idea de mejorarlo (Lorenzo y Salsón, 2024).

En estos cuarenta años de articulación más coordinada, la historia de lucha y resistencia de las mujeres campesinas, especialmente en América Latina y África, ha constituido una brújula fundamental. En estos países se ha ido forjando un feminismo campesino y popular que sitúa a las mujeres en el centro de la soberanía alimentaria de sus pueblos. Una de las formas de acercarnos a la realidad de estas mujeres en Europa y en particular en nuestro país, es preguntarnos cómo contribuyen las mujeres que deciden emprender en el campo a la soberanía alimentaria de sus comunidades y territorios y cuáles son sus condiciones a la hora de poner en marcha iniciativas empresariales relacionadas con la alimentación.

4.2. Luces desde la soberanía alimentaria y la economía feminista para el emprendimiento encabezado por mujeres

Según la definición de La Vía Campesina, “la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y

municipal en la articulación de la lucha por la visibilidad, reconocimiento y dignidad de las mujeres campesinas y rurales en nuestro país.

su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas"[2]. Desde una perspectiva de soberanía alimentaria, lo que está en el centro de los sistemas y políticas alimentarias son las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos, en lugar de las lógicas y demandas de los mercados y sus agentes. A la vista de la realidad que nos rodea, los movimientos de soberanía alimentaria trabajan desde lo normativo (qué deberíamos tener como sistemas y políticas alimentarias) ofreciendo estrategias de resistencia con directrices concretas para los agentes. Los valores que están en el centro de la soberanía alimentaria están más alineados con el alimento como bien común que requiere de una corresponsabilidad de todas las personas y agentes involucrados. A ese "cuidar lo común" se asocian los esfuerzos feministas que buscan garantizar que la perspectiva y presencia de las mujeres no se queden fuera de los procesos de soberanía alimentaria. En España y Europa términos como "seguridad alimentaria" y "agroecología" parecen gozar de mayor uso que soberanía alimentaria, aunque los agentes reconozcan a esta como el marco de referencia en el que desempeñan sus esfuerzos (Rivera Ferre y Aguilera, 2022).

El cruce entre soberanía alimentaria y feminismo alumbra varias áreas de acción y reflexión. Por un lado, el cambio substancial al que nos invita la economía feminista está fundamentado en el hecho de que otras formas de lógicas y relaciones económicas son necesarias para sostener la vida humana (y no humana). Esta sostenibilidad de la vida constituye una "antítesis de la acumulación y el lucro" (Jubeto y Larrañaga, 2014) y está en la base del conflicto capital-vida que describe Pérez-Orozco (2014). La economía feminista, además, pone el foco en el cambio del sujeto protagonista (del "trabajador champiñón" a la persona ecodependiente que trabaja en el ámbito productivo y reproductivo), en la revisión de lo que se entiende por trabajo y el papel central de los cuidados (Atienza, 2020).

Si al hablar de soberanía alimentaria los conceptos de "proceso y transición" son esenciales (Begiristain y Álvarez, 2019), el feminismo entiende que generar "economías con nombre propio" requiere de una capacidad que pasa por lo individual, pero se teje en colectivo para demandar cambios a nivel social. Como sucede a la hora de referirse a la soberanía alimentaria en Europa, suele hablarse de "agroecología feminista" o "feminismo rural" a la acción coordinada de las mujeres en Europa, frente al feminismo campesino y popular del que se habla en otras partes del mundo. A pesar de estas distinciones semánticas, la articulación multinivel de este movimiento existe, como lo ilustra la Asamblea de Mujeres de La

[2] La definición de La Vía Campesina es una de las más empleadas a la hora de hablar de soberanía alimentaria. Disponible en: https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/

Vía Campesina (celebrada por primera vez en 2000, en India) o la existencia de redes como Emergenci cuyas participantes emanan de prácticas situadas en territorios concretos.

Entre otras muchas, una de las formas en las que la acción colectiva se organiza en torno a la soberanía alimentaria puede ser el emprendimiento. Normalmente, se habla de un emprendimiento que involucra a las comunidades, aunque este sea individual. Además, las formas en las que se considera "emprender" bajo una óptica feminista es radicalmente distinta a la que se enseña en las escuelas de negocios tradicionales y se alienta desde administraciones patriarcales. En otro artículo (Rius et al., 2024) analizamos, a través del caso de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán, cómo el feminismo revisita y resimboliza la noción misma de negocio y la acción de emprender. La resignificación de nociones tradicionales relacionadas con la esfera de los negocios es fundamental a la hora de constituir una economía feminista. Este capítulo se inscribe en ese objetivo de análisis y resignificación para la visibilización y el empoderamiento de las mujeres que emprenden en el campo.

4.2.1. Metodología y proceso de investigación

Como desvelan los distintos capítulos incluidos en el presente volumen, queda mucho aún por estudiar sobre la presencia de las mujeres en el campo en un momento crucial para cambiar los paradigmas economicistas y extractivistas que nos dominan y dictan cómo funciona algo tan esencial como nuestro alimento. A modo de contribución para paliar esta falta y apoyándonos en el saber metodológico feminista, consideramos nuestra investigación como situada y militante con la doble finalidad de cuestionar las formas tradicionales de producción del conocimiento y de hacer avanzar la militancia feminista en ámbitos donde menos se la espera (Malo, 2004 en Rius, 2020). Todo esto, como recuerda Rius, para poner el conocimiento y el pensar común "al servicio de la transformación social colectiva" (2020, 511).

A la hora de abordar este capítulo, las autoras consideraron la naturaleza multinivel de procesos de empoderamiento en comunidades y grupos sociales (Geels, 2005). Por ello, desarrollamos un marco específico para el análisis que engloba tres círculos concéntricos que resumimos visualmente en la figura 4.1.

Las técnicas de investigación empleadas han sido el análisis estadístico descriptivo de la población (todas las alumnas de la Escuela) y una muestra compuesta por las 51 mujeres con planes para iniciativas empresariales o

empresas ya en marcha en las que se concentra nuestro capítulo[3], el análisis documental de las iniciativas empresariales y las mujeres que las pusieron en marcha, la participación observante por parte de dos de las autoras del capítulo y el grupo focal.

FIGURA 4.1
NIVELES DE CONCIENCIA, ACCIÓN Y EMPODERAMIENTO
A TRAVÉS DE EMPRENDIMIENTOS DE MUJERES RURALES

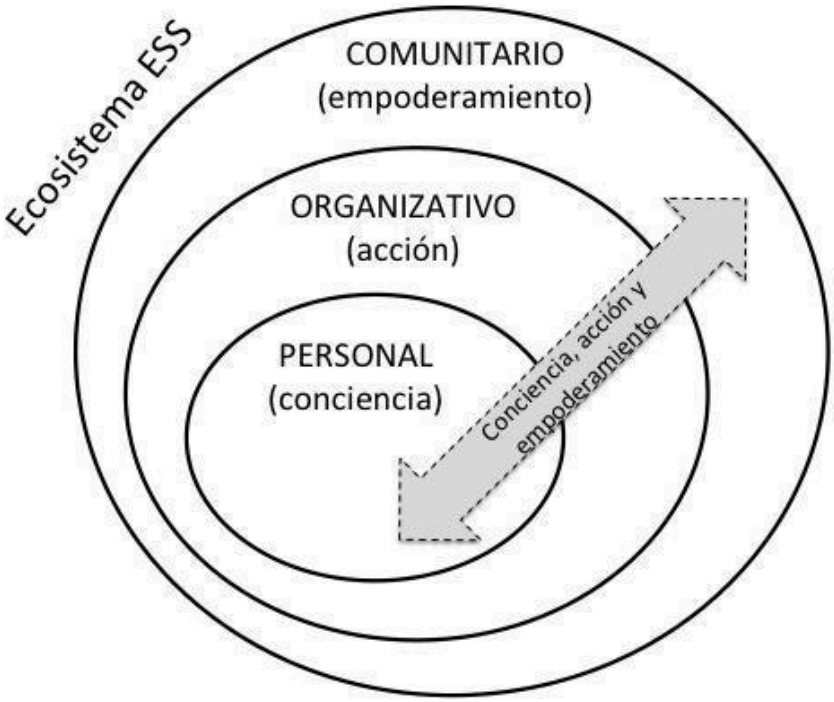


TABLA 4.1
CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTICIPANTES EN EL GRUPO FOCAL.

BÁRBARA MARQUÉS DÍEZ **Taraina / Ecoradiz** https://tararaina.es/ https://ideasdepueblo.es/ecoradiz/	**MACARENA LÓPEZ SÁNCHEZ** **Buenos Quesos** https://buenosquesos.com/ Iniciativa colectiva

[3] Las 51 iniciativas que componen la muestra representan entidades que desarrollan su actividad en ámbitos relacionados con la alimentación en zonas rurales, de un lado, el comercio de alimentos o la hostelería y, de otro, actividades de agricultura, ganadería y obradores de producción de alimentos.

Iniciativa colectiva Sector agroalimentario Pina de Ebro (Zaragoza) Construcción de un obrador colaborativo agroalimentario para la transformación de regaliz de palo ecológico, en el marco de un territorio alrededor de la recuperación de un cultivo tradicional de la zona que soporta bien las crecidas del río cada vez más frecuentes.	Sector alimentario Salas (Asturias) Distribución de quesos y productos lácteos, elaborados por productoras de pequeña capacidad. Los productos están ligados a la temporalidad, respetando los ciclos de lactancia, los pastos y las estaciones.

TABLA 4.1 (cont.)
CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTICIPANTES EN EL GRUPO FOCAL.

MARÍA BOUZAS SEOANE **Taraboas** www.tataraboas.com Iniciativa individual Sector Alimentario Amarante, Comarca de A Ulloa (Galicia) Galletas con alma rural y sabor a tradición Elaboración de galletas artesanas con ingredientes naturales y de proximidad, rindiendo homenaje a nuestras ancestras, mujeres sabias que con sus manos creaban delicias capaces de arrancar sonrisas.	**NATALIA RODRÍGUEZ ALONSO** **El tomate azul** www.eltomateazul.com Iniciativa individual Sector agroalimentario Humanes (Madrid) Huerta agroecológica. Cosecha diaria. Fomento del comercio de cercanía, la conciencia social y la sostenibilidad medioambiental.
NATALIA VARELA CADAHÍA **O espirito da colmea** https://oespiritodacolmea.org/es/ Iniciativa individual en colaboración con asociación de custodia del territorio "Quercus sonora" Sector Ganadería Apicultura Comarca de A Ulloa (Galicia)	**VIRGINIA FRADEJAS ALONSO** **Kamarere** https://www.kamarere.com/ Iniciativa individual Sector Alimentario Boecillo, Valladolid (Castilla y León) Fabricación de ingredientes deshidratados en formato polvo a partir de frutas y verduras descartadas

Producción de miel, polen y propóleo usando una metodología de manejo de los colmenares basado en el bienestar de las abejas y el cuidado del medio que habitan. Actividades de educación ambiental.	por motivos estéticos para su uso en el ámbito doméstico y semiindustrial para usarlos como ingredientes, rehidratándolos de nuevo o como sazonadores.
XANA SARAH EBRECHT **Miel Xana** Iniciativa individual Sector Ganadería Apicultura La Furada del Valledor, Allande (Asturias) Apicultura de producción artesanal, priorizando el bienestar animal y del entorno respetando los ciclos de producción natural, centrado en la venta local y priorizando la colaboración con otras mujeres jóvenes del entorno rural asturiano.	**MÓNICA OJEDA GONZÁLEZ** **Ganado que vuela** https://www.instagram.com/ganadoquevuela Iniciativa familiar Sector Ganadería Apicultura El Hierro (Canarias) Apicultura. El proyecto está orientado hacia la producción de miel, cría de reinas y actividades de divulgación, apiturismo, polinización de cultivos, formación, etc.

En la siguiente sección caracterizamos en detalle la población de la Escuela hasta llegar a la muestra, a través de un recorrido histórico y una descripción cuantitativa de las alumnas que la conforman. Para el grupo focal se hizo una selección con base en cuatro criterios (representación geográfica, ciclo de vida de la empresa, tipo de actividad y nivel de involucración en la Escuela) y se lanzó una invitación a 20 mujeres, de las cuales ocho pudieron participar. El grupo focal se celebró a través de una plataforma de videoconferencia, tuvo una duración de 120 minutos y quedó grabado para posterior análisis de los testimonios. Se elaboró un protocolo que se simplificó en una segunda versión con el fin de facilitar la agilidad de la conversación y la consecución de los objetivos de la investigación en un reducido espacio de tiempo.

A modo de reflexión sobre esta técnica de investigación y el formato online elegido, resaltamos el hecho de que la mayoría de las mujeres invitadas que respondieron no pudieron participar al serles imposible liberarse de las tareas relacionadas con sus múltiples trabajos, entre ellos los de cuidados. A pesar de preferir los encuentros presenciales para este tipo de investigaciones, la Escuela trabaja con la modalidad online en su día a día con ocasiones concretas para encuentros presenciales. Por ello, las participantes se mostraron en todo momento cómodas con este formato,

reconociendo el valor añadido que ofrece poder realizar estos intercambios sin un desplazamiento físico que habría hecho imposible su participación. La revisión documental (tanto de literatura especializada como de documentación sobre la Escuela y las iniciativas estudiadas) y la observación participante nutren el resto del capítulo.

4.3. El campo como foco de actividad y eje transversal en la Escuela Juana Millán

4.3.1. Un recorrido histórico por la Escuela y su foco en lo rural

La Escuela surge del programa Juntas Emprendemos, que nació en 2014[4] como respuesta a la necesidad de crear un espacio de apoyo, formación, promoción y visibilización de la experiencia emprendedora de mujeres cooperativistas[5].

Entre los años 2014 y 2020 se realizaron siete ediciones presenciales del programa en Madrid y en zonas rurales de la comunidad, además de una edición virtual originada por la situación de pandemia. La financiación para estas ediciones provino de diversas fuentes, tanto públicas como privadas, iniciándose con Fondos Europeos EEA Grants con el Instituto de las Mujeres como organismo intermediario, la Obra Social de la Caixa, fondos de reequilibrio territorial del Ayuntamiento de Madrid y fondos de la Comunidad de Madrid para el fomento de la Economía Social. A lo largo de esos siete años, se consolida la gobernanza del proyecto gracias a la decidida inversión de recursos propios de las cooperativas participantes y a las financiaciones mencionadas, pero no se consigue garantizar la sostenibilidad del programa.

En el año 2020 y tras la experiencia en la pandemia, se iniciaron conversaciones con el Instituto de las Mujeres para escalar el proyecto Juntas Emprendemos y crear una escuela virtual con alcance estatal. Esta propuesta se materializó en 2021 con la creación de la Escuela virtual para Emprendedoras Juana Millán[6], la cual comenzó a trabajar con el objetivo de

[4] En contexto de crisis económica. En estos años, la tasa de desempleo en España era del 25.73 % en 2013, en 2014 del 23.70 % y en 2015 del 22.3 % según la Encuesta de Población Activa (EPA), lo que tuvo que ver con el fomento del emprendimiento.

[5] Fruto de la intercooperación entre diferentes cooperativas del Estado que promueven el emprendimiento cooperativo, conectadas a las redes de ESS (LabCoop en Barcelona, REAS Aragón en Zaragoza, ColaBorabora en Bilbao y Tangente en Madrid).

[6] Tomando como referente a Juana Millán, la primera mujer que dejó constancia de su identidad como dueña y directora de una imprenta en el siglo XVI (Egoscozábal y Robles, 2017).

que todas las mujeres con ganas y potencial para desarrollar sus propios proyectos de emprendimiento tuvieran un soporte. Respaldada por una subvención nominativa que impulsó financieramente el proyecto y que ha sido renovada en cuatro ocasiones (2021-2024), esta financiación se ha completado con otras, principalmente el Programa Operativo de Inclusión Social y de la Economía Social (POISES, entre 2020 y 2023) y el Programa de Empleo, Formación, Educación y Economía Social (EFESO, para el período 2023 - 2029) cofinanciados ambos por el Fondo Social Europeo Plus y a través de CEPES como organismo intermediario, y en menor medida subvenciones y donaciones procedentes de entidades privadas.

En la actualidad la Escuela de Emprendedoras Juana Millán es un recurso consolidado y estable que ofrece acompañamiento y formación a mujeres emprendedoras de todo el territorio del Estado. Su oferta se distingue por la incorporación de la perspectiva de género en todas sus actuaciones, la transversalidad de las economías transformadoras en sus propuestas, la flexibilidad y personalización de los procesos de acompañamiento y por la creación de una comunidad de apoyo mutuo entre emprendedoras, estable a lo largo del tiempo.

Desde la Escuela de Emprendedoras Juana Millán nos hemos aproximado a la realidad de las mujeres rurales, con el afán de garantizar que nuestros servicios puedan ser una palanca de apoyo para sus emprendimientos. Nos hemos preguntado si su realidad es homologable a la de los emprendimientos urbanos y qué aspectos tendríamos que tomar en cuenta para darles las respuestas que necesitan.

Para esta reflexión, hemos bebido de diferentes fuentes, entre las que destacan las conclusiones sobre la realidad de diversos emprendimientos en espacios despoblados, abordadas en el Proyecto Symbios (Xunta de Galicia, 2015). Nos hemos acercado a los factores que inciden en la mayor vulnerabilidad de las personas que viven en el medio rural, que hacen más difícil llevar adelante proyectos de vida sostenibles en estos territorios. Vivir en un medio aislado, despoblado y envejecido se traduce en un menor acceso a servicios públicos. También existe una brecha en el acceso a internet, si bien se ha reducido en los últimos años. Junto a estos elementos, hemos identificado factores que inciden específicamente en los emprendimientos rurales de las mujeres.

Según nuestra experiencia, existen los siguientes factores de oportunidad específicos:

- Nichos de mercado en crecimiento como los alimentos de calidad.

- Impacto positivo del teletrabajo y las comunicaciones.
- Mejor vida a menor precio. Mejores precios de locales, oficinas, naves, etc.
- Apoyo de las instituciones locales que pueden prestar una atención más personal y existencia de agencias de desarrollo que canalizan fondos europeos.
- Masa crítica: ecosistemas emprendedores en determinadas comarcas, donde se establecen redes de apoyo mutuo entre emprendedoras.
- Estructuras comunitarias: comunidades de montes, traídas de agua, asociaciones, etc., con mucha experiencia en resolver por sí mismas los problemas comunes.

Pero también existen factores amenazantes, como los siguientes:

- Dificultad para relacionarse con posibles colaboradoras y clientas.
- Soledad y falta de red de apoyo.
- Mandato de género muy acentuado: la crianza y el cuidado de la familia ocupan una parte muy importante de la energía y concentración de las emprendedoras.
- Dificultad de acceso a tierras, vivienda y otros recursos infrautilizados.
- Redes clientelares. Acceso a recursos mediado por relaciones interpersonales o familiares.
- Dificultades de acceso de las mujeres a órganos de decisión comunitarios (asambleas, directivas, etc.)
- Falta de personal: difícil encontrar personas para trabajar.
- Mucho tiempo en desplazamientos y dificultades de accesibilidad: no hay alternativas de transporte y muchas mujeres no cuentan con carné de conducir.
- Dificultad para llevar adelante proyectos colectivos, por la pequeña escala de las iniciativas.

Todos estos factores específicos han de ser tomados en cuenta a la hora de prestar servicios de apoyo a las emprendedoras. Además de ponerlas en

relación con una amplia comunidad de mujeres y facilitar el acceso a los servicios de la Escuela, que son siempre online, tras este proceso de autoformación y reflexión, desde 2023, el equipo de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán incorporó una serie de medidas para poner en valor el compromiso de la Escuela con las mujeres rurales y los territorios a los que dan vida. Resumimos estas medidas en la tabla 4.2.

TABLA 4.2
MEDIDAS INCORPORADAS POR LA ESCUELA DE EMPRENDEDORAS "JUANA MILLÁN"
PARA APOYAR A LAS EMPRENDEDORAS RURALES.

ÁMBITO	MEDIDA	RESULTADOS
Escuela Itinerante: actividad anual presencial	Realizar, al menos, una de las jornadas de encuentro en un municipio de menos de 5.000 habitantes en el medio rural.	Se han realizado dos ediciones en Las Regueras (Asturias) y Punta Gorda (Canarias).
Premios "Juana Millán"	Nueva categoría: Juana Heroica, para las mujeres que emprenden en un contexto de despoblación (municipios rurales de menos de 5.000 habitantes).	En las ediciones 2023 y 2024, hemos tenido 19 candidatas a la categoría Juana Heroica (sobre 48 candidatas a los premios, en el conjunto de categorías).
Selección de colaboradoras para impartir formaciones y asesoramientos	Identificar proactivamente a potenciales colaboradoras que procedan de municipios rurales de menos de 5.000 habitantes.	El 23% de las colaboradoras (profesoras y asesoras de la Escuela) residen en municipios rurales.

Con fecha 26 de diciembre de 2024, hemos realizado un análisis de los datos de las alumnas de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán, para identificar a aquellas que desarrollan sus proyectos en el medio rural y en actividades vinculadas a la soberanía alimentaria.

Los datos globales son de 1.848 alumnas que se inscribieron en la Escuela entre el 19 de enero de 2022 y el 24 de diciembre de 2024, es decir,

durante casi tres años de andadura de la Escuela. Dichas alumnas desarrollan sus proyectos en alguna Comunidad Autónoma de España.

De estas, el 71,92% desarrollan sus proyectos en el medio urbano; el 23,65% lo hacen en el medio rural, pero en actividades no relacionadas con la alimentación. El 4,44% restante se dedican, por una parte, al comercio de alimentos o la hostelería (1,68%) y, por otra, a actividades de agricultura, ganadería y obradores de producción de alimentos (2,76%). Es en estas últimas, que suman 51 casos, en quienes nos detendremos en este análisis, ya que su actividad está vinculada a la soberanía alimentaria.

¿Qué actividades realizan estas 51 emprendedoras? Algunas de ellas realizan más de una actividad relacionada con la producción de alimentos: 26 de ellas han puesto en marcha un obrador de cocina o repostería; 18 desarrollan una actividad ganadera, incluyendo las 5 mujeres dedicadas a la apicultura; mientras que 14 son agricultoras.

Su distribución territorial es dispersa entre las diferentes provincias y son más los casos allí donde la Escuela tiene más actividad, principalmente en Canarias, Madrid, Galicia y Asturias.

Por otra parte, no todas las alumnas han puesto en marcha ya su actividad. En 17 casos, la actividad está ya en marcha y en otros 11 estaba a punto de formalizarse cuando se registraron en la Escuela. En los restantes casos, son proyectos que aún no están bien definidos o que están en proceso de maduración, a fecha de registro.

El nivel de estudios de las mujeres inscritas en la Escuela de Emprendedoras Juana Millán es alto: el 64,77% tienen estudios universitarios y el 23,7% un título de ciclo superior o medio o bachillerato. En el caso de las mujeres vinculadas a la producción de alimentos, tienen estudios de ciclo formativo o bachillerato un 35,3% y titulación universitaria un 51%.

Si bien en contar con ordenador, tablet u otros dispositivos electrónicos que les faciliten la formación no encontramos diferencias significativas, es de destacar que el 11,76% de las productoras de alimentos no cuentan con internet en casa y se conectan con los datos del móvil y el 7,84% tiene internet, pero con una conexión deficiente (en este porcentaje hay que tener en cuenta que de casi la mitad no tenemos el dato).

Las emprendedoras del medio rural cuentan con un mayor recorrido previo de formación en emprendimiento, cuando se acercan a la Escuela de Emprendedoras Juana Millán: un 35,29% frente al 31,55% del conjunto de todas las alumnas de la Escuela. También presentan mayor peso las que ya

han tenido otros emprendimientos anteriores, que son el 41% de las productoras de alimentos, frente al 38% total de las alumnas de la Escuela.

4.4. Análisis y discusión de los resultados: Visibilización de las mujeres e iniciativas que impulsan la soberanía alimentaria a través de la Escuela

4.4.1. De lo personal: motivaciones e inspiraciones para ponerse en marcha

Comenzamos el análisis de resultados de esta investigación por el círculo central de nuestro modelo de análisis. Partimos de lo personal (núcleo del círculo) para analizar los procesos de decisión de emprender en el rural, tratando de identificar palancas (como la existencia de vínculos familiares o emocionales con el territorio) y frenos (como la falta de capital inicial o formación).

Dos son los factores principales que desencadenan la puesta en marcha de una actividad emprendedora: por un lado, un **cambio profundo en la situación personal** (hartazgo o cese forzado de la actividad laboral precedente o cambio vital, por ejemplo, causado por la maternidad) y, por otro, la **detección de una necesidad concreta en el entorno**, sobre todo, de la población local. A menudo, ambos casos coexisten mientras que, en otros, el segundo factor acaba permeando el proyecto por la naturaleza de cercanía e interdependencia de estas.

Así pues, acontecimientos como la menopausia, la pandemia, la pérdida de un ser querido o una ruptura sentimental son algunos de los factores que desencadenan cambios significativos en su situación personal[7], aunque algunas habían comenzado un proceso de transformación interior con anterioridad que las llevó a embarcarse en su proyecto empresarial rural. Además, algo que surge con fuerza y ayuda a comprender el formato de los emprendimientos de la Escuela es el predominio del autoempleo. Para las alumnas de la Escuela esta fórmula ofrece una alternativa de vida digna que

[7] Miriam Nobre (2023) habla de esta doble vía que las mujeres establecen con la naturaleza. Describe situaciones dolorosas que llevan a las mujeres a establecer un contacto con la tierra y, a través de ella, sanar heridas y hacer duelos. “En Rio de Janeiro, mujeres de la agricultura urbana viven el luto por la pérdida de sus hijos negros debido a la violencia policial y al crimen organizado. Sin embargo, al mismo tiempo, se recuperan, ya que sus huertos cicatrizan espacios tomados por el dolor” o “Cuando una llega por acá y golpea la azada con fuerza y rapidez, de cierta manera, ya sabemos lo que está sufriendo”. Y más adelante se pregunta “¿podría esta perspectiva ofrecer una relación específica de las mujeres con la naturaleza?”.

les ayuda a escapar de los abusos y el mercado de trabajo capitalista, además de permitirles gestionar su tiempo y conciliar (el ritmo exacerbado de nuestra sociedad y la necesidad de reconectar con ritmos más adecuados a los de la tierra es otro de los factores identificados), dirigir su actividad económica hacia la defensa política de aquello que defienden, implicándose también en la vida social y cultural de su zona. No obstante, algunas combinan la iniciativa empresarial con otros trabajos fuera de casa que van desde el tiempo completo a horas esporádicas, mientras despega la actividad empresarial o alcanzan la rentabilidad económica necesaria.

La necesidad identificada del entorno se ilustra con el proyecto de la cooperativa Tararaina (en la localidad de Pina de Ebro en Zaragoza). En su caso, se identificó la imposibilidad de la mayoría de las mujeres de acceder a un empleo digno y estable en este entorno rural. El propio proceso conllevó también la detección de una oportunidad en ese mismo entorno, lo que dio lugar a la puesta en marcha del emprendimiento y la incorporación de mujeres al mismo con una paulatina apropiación del proyecto. A pesar de ser una cooperativa centrada en acompañar a emprendedores, cuenta también con una línea de proyectos propios (como un albergue ya consolidado o la siembra, recogida y transformación de regaliz de palo ecológico, que es el proyecto con el que accede a la Escuela). A pesar de no contar con una tradición rural, la motivación principal de lanzar un proyecto autosuficiente en el campo es el resultado de la red de alianzas (administraciones y agentes locales) que les acercan al ámbito de la agroecología.

La **relevancia simbólica de muchos de los elementos que constituyen los emprendimientos** de las mujeres de la Escuela es otro de los factores a resaltar. De un lado, el uso de lugares con fuerte carga simbólica (antiguos lavaderos, molinos de agua en desuso) hace que se resignifiquen a partir del nuevo uso, esta vez liderado por mujeres de forma colectiva. Por ejemplo, el regaliz de palo es un cultivo histórico en la zona de Pina de Ebro que se fue abandonando por las frecuentes crecidas del río y regresa ahora de mano de mujeres rurales, las cuales instalarán un obrador de transformación alimentaria en el antiguo lavadero, cedido por el ayuntamiento. Asimismo, a la hora de elegir su actividad, Macarena López Sánchez de Buenos Quesos, se centró en un producto que hubiera sobrevivido distintas épocas y hubiera acompañado al ser humano desde siempre.

Todas las mujeres comparten una **sensibilidad ecológica** muy acentuada que les lleva a verse como **agentes de protección de su territorio** e impulsoras de proyectos que revierten en la comunidad. En general, todas usan insumos de procedencia local y algunas están insertas en redes de defensa de modos de hacer rurales que se encuentran con el

urbanocentrismo de muchas de las normas vigentes (este el caso de las queserías artesanales). Desde ese punto de vista, el anhelo de contribuir a una alimentación más sana ("*es un kilombo ir al supermercado hoy en día*"), promover la autosuficiencia, educar a las nuevas generaciones sobre lo que supone alimentarnos bien y respetar la naturaleza que nos lo permite (gracias a animales y plantas que tenemos que respetar) atraviesa estos emprendimientos. Para ellas es clave sensibilizar a la gente sobre qué es bueno y qué no lo es e ilustrar cuáles son los intereses que mueven a una y otra forma de hacer economía.

A partir de este análisis de motivaciones y factores que empujan a iniciarse en un proceso de emprendimiento de alimentación en lo rural, hemos constatado **tres perfiles** principales de mujeres: las que **nacen y permanecen en el rural**; las **nacidas en el rural que emigran** a estudiar o trabajar **y regresan**; y las que **nunca han tenido ningún vínculo y se instalan siguiendo una llamada personal** (que a menudo tiene eco en su familia nuclear). En el primer caso, la existencia de una tradición afectiva, profesional y/o material relacionada con el campo ("*Tengo un entorno al que volver*") puede considerarse como elemento favorecedor a la hora de emprender. En el primer y segundo caso, la presencia de un patrimonio familiar rural facilita la posibilidad de comenzar una actividad empresarial, aunque no es condición suficiente. En el segundo perfil, la idea de "volver al origen" para recomenzar está en la base de muchos emprendimientos, habiendo aprendido o reforzado la importancia del equilibrio entre ser humano y naturaleza para alimentarnos bien: "*Empecé a darle mucha importancia a qué es lo que como cuando vivía en la ciudad. Intentar la autosuficiencia, producir el máximo posible en casa, en sintonía con el entorno*". Las mujeres sin ninguna relación familiar con el rural, describen su llegada y consolidación como empresarias como más compleja al no contar con apoyo económico, relacional ni emocional, aunque se compensa con la satisfacción de poder conseguir un plan de vida en un momento de cambio profundo.

4.4.2. Del emprendimiento: obstáculos, palancas y otros elementos de apoyo

A la hora de indagar en los diez obstáculos identificados en la sección 3.1 del presente estudio, las mujeres participantes en el grupo focal los confirman resaltando de modo particular alguno. En concreto, destacan la **dificultad de la pequeña producción artesana** para mover su producto (distribución) y para acceder a productos de proximidad saludable fuera de circuitos comerciales, la excesiva y compleja **burocracia** para lanzar y

mantener sus proyectos, la **falta de ayudas** para mujeres mayores de 40 años y la falta de infraestructuras. Un tema que aparece también de forma recurrente es el **proceso de turistificación encubierto de las zonas rurales** que se está consolidando con normativas y actitudes que lo permiten e incluso lo alientan. Todo esto genera un encarecimiento del suelo, una masificación y un efecto llamada para otro tipo de negocios que están arrinconando a aquellos que ya estaban y buscan un equilibrio entre seres humanos y no humanos.

Un problema central es el de la confusión respecto a la distinta naturaleza de la producción de alimentos a pequeña escala, con ingredientes, procedimientos y lógicas económicas distintas a las imperantes: "*Lo que manda es la economía mundial y no va por ahí*", explica Natalia Varela de O Espirito da Colmea. "*No es lo mismo artesanía que industria: hay una gran diferencia*", confirma Natalia Rodríguez de El tomate azul. A la hora de poner en marcha proyectos de cosmética natural, aunque se han producido avances a la hora de adaptar la legislación a las pequeñas producciones siguen existiendo numerosos obstáculos por superar. Algo parecido sucede con los productos de alimentación, donde se tiene la sensación de que el diálogo con las administraciones desfavorece al pequeño tejido productivo, dejándoles fuera de las ayudas y negociaciones cuando son esenciales para "*que estemos mejor alimentados y que el territorio esté más cuidado*".

Por último, la **falta de cohesión entre pequeños productores** que existe en algunos territorios como resultado de su propia idiosincrasia (en los que entran en juego procesos de despojamiento material y simbólico) juega un papel central en la dificultad de identificar ejes de acción comunes ante las administraciones para llevar a cabo incidencia política conjunta, influir en los agentes del mercado o abogar por formación y capacitación que les refuerce.

Respecto a la actividad específica, de las tres apicultoras que participaron en el grupo focal, dos llegaron a esta actividad de casualidad y la tercera por ser el tipo de ganadería más accesible, financiera y profesionalmente, y menos intrusiva con el entorno. Todas comenzaron considerando el trabajo con abejas como una afición, pero tras unos años descubren el potencial emprendedor de esta actividad. Aun así, mencionan la dificultad que supone mantener los colmenares frente a la intensificación de los cultivos y la implantación de macroproyectos de corporaciones (como el proyecto de una macrocelulosa en el corazón de Galicia), que acaban con el equilibrio de los ecosistemas. Además, la consideración de las abejas

como “molestas” para habitantes y turistas hace que se les reduzca el acceso al territorio y se les limite a zonas que no son siempre las ideales.

Al hablar de estrategias de resistencia a estos obstáculos, las iniciativas analizadas demuestran un alto nivel de creación de valor a través de la generación de **innovación en la actividad económica relacionada con la alimentación**, de la creación de trabajo estable y digno, de la escucha de la comunidad y de la formación de alianzas y sinergias. Por ejemplo, en el caso de la Tararaina, a priori las condiciones eran adversas para identificar el cultivo de regaliz como nicho prometedor de actividad agroecológica (eran tierras inundables, conflictivas por las lindes entre municipios y agricultores, etc.) con el cultivo que requiere de mano de obra intensiva. En el caso de Buenos Quesos, habiendo identificado muchos de los obstáculos anteriormente mencionados, el modelo de negocio por el momento es una distribuidora de quesos solidaria que aúna productos de distintas microqueserías (aumentando así la variedad de la oferta y contribuyendo a que estas microempresas sobrevivan) y que los distribuye en una quesería itinerante que mueve por ferias y mercados de proximidad. Los productos que ofrecen suelen tener, además, una fuerte conexión simbólica con los territorios donde se producen al recoger recetas y modos de elaboración imbricados en tradiciones alimentarias locales. Desde esta iniciativa impulsada por dos personas se da valor a muchas otras queserías que, juntas, son capaces de ilustrar (con los productos, el trabajo que sostienen y las historias que les acompañan) el efecto que tienen en las zonas rurales. En el caso de la apicultura, algunas comenzaron trabajando con otro tipo de ganadería, pero no alcanzaban la rentabilidad económica por lo que cambiaron de actividad ganadera, yendo hacia la miel que constituye un producto más fácil de conservar y transportar.

La existencia de **redes de apoyo social (informales y formales)** que incluyen, entre otros, apoyo material, emocional e instrumental constituyen un sostén fundamental a la hora de seguir adelante con los proyectos (Aranda Beltrán y Pando, 2013). Hacer posible la soberanía alimentaria debería ser más asequible en el ámbito rural, en territorios pequeños, en los que (en teoría) resulta más fácil conectar. Para ello, la articulación colectiva constituye el siguiente paso, tal y como vemos en la red de queserías *QueRed* o la *Asociación de produtoras da Ulloa* recientemente creada entre productoras y gente vinculada a la soberanía alimentaria en Lugo para apoyar a la pequeña producción.

Por último, numerosas iniciativas combinan un elemento de **formación o concienciación (educación ambiental)** con su actividad productiva, además de la de distintos tipos de activismos (ecologistas, feministas,

vecinales, etc.). Este es el caso de muchas ganaderas y apicultoras e, incluso, en el caso de El tomate azul, además de cultivar para vender, el objetivo es que la gente vaya a la huerta a cosechar, implicándose en primera persona con la producción de los alimentos. El elevado nivel de formación de las mujeres incluidas en la muestra (un 51% tiene formación universitaria), la conexión con agentes locales y el alto nivel de conciencia ecológica podrían contribuir a explicar este hecho.

4.4.3. De la Escuela: aportaciones y oportunidades desde un lugar seguro

La aportación de la Escuela a los cincuenta y un proyectos de soberanía alimentaria aquí analizados parte de la **formación**, razón por la que suelen acercarse la mayoría de las emprendedoras, pero la desborda a través de la creación de una **comunidad y red de apoyo**. Desde la coordinación de la Escuela, se reconocen la intercooperación y el apoyo mutuo como parte de su ADN y algo que se impulsa como parte de su contenido formativo. Frente a momentos de desaliento o desafíos, la Escuela ofrece una comunidad de pares entre las que poder generar soluciones para seguir adelante:

> "*Los apoyos reales son de gente que hace cosas similares y tú misma, creer en ti, pelear por sacarlo adelante. Esta es la mejor manera de reconectar con las razones que te han llevado a tomar la decisión*."

La economía feminista reconoce que la economía social y solidaria hace que se revaloricen las cualidades de reciprocidad y cuidado de las personas, algo tradicionalmente relegado al ámbito virtuoso de las mujeres (Guérin, 2004). La conquista que, de la mano, consiguen la economía feminista y la ESS es activar la dimensión colectiva de esta reciprocidad y estos cuidados, dibujando un horizonte de corresponsabilidad que se articula desde cada persona a nivel individual (mujeres y hombres) hasta el grupo social o la comunidad. En el mundo digitalizado que vivimos, existe el riesgo de que esta comunidad se quede solo en el mundo online, siendo esencial la existencia de estas comunidades fuertes en los territorios. El anhelo que expresó Sarah Ebrecht de Miel Xana gira en la posibilidad de traspasar esta conexión y complicidad al territorio más próximo, a las vecinas y vecinos de los pueblos y aldeas:

> "*La Escuela te da la posibilidad de poder conectar con otra gente y compartir con otras personas qué nos pasa, aunque me gustaría que sucediese entre las vecinas.*"

Según la situación de cada proyecto, la Escuela también se identifica como fuente incomparable de **formación en gestión** o de **contactos valiosos para poner en marcha y mantener la actividad** e incluso ambos:

> "*Mi proyecto estaba desorganizado y la escuela me ha servido para tener un camino, un plan, estoy cansada de escuchar todo lo que los hombres tienen que decirme, y me encanta esa manera respetuosa, acompañando, los demás me dicen lo que tengo que hacer, esa visión femenina me ha parecido fundamental, mis compañeras como referentes y escucharlas a ellas me ha servido un montón.*"

4.5. Conclusiones

Nuestra investigación a partir de las alumnas de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán confirma los tres elementos transversales que atraviesan a las iniciativas feministas: son alternativas arraigadas en cuerpos y territorios, conectoras de lo más personal a lo más global y desmontadoras de los sentidos comunes tóxicos que nos constituyen (Colectiva XXK, 2024). Dicho de otra forma, el arraigo, los vínculos y la subversión las fundamentan (Pérez Orozco, 2024).

Las conclusiones más destacadas de nuestro estudio apuntan al **carácter disruptivo de todas las iniciativas**, a la **centralidad de la distribución** como factor a la hora de asegurar la supervivencia de la iniciativa y a la necesidad de entender este tipo de **microemprendimientos** como **esenciales para** una posible **transformación de la alimentación** en España, toda vez que comparten los valores y principios de la economía solidaria y que funcionan en red.

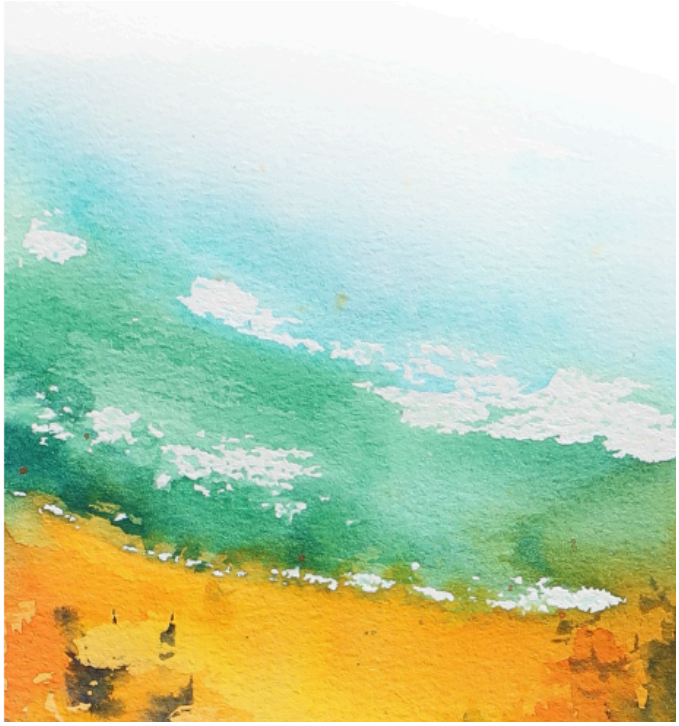
Este estudio exploratorio sobre una muestra concreta en una población limitada (y, por ende, no generalizable) arroja, sin embargo, la certeza de que las iniciativas económicas de estas mujeres suponen una doble disrupción, no solo profesional, sino también vital. Tanto aquellas que cuentan con lazos en el territorio, como aquellas que vuelven, lo hacen para emprender de otro modo, no como se hubiera esperado. Estas apuestas disruptivas constituyen un ir a contracorriente que se enfrenta a las dificultades y obstáculos que hemos analizado.

Nuestra segunda reflexión a modo de conclusión se refiere al obstáculo que más en riesgo parece poner la mayoría de las iniciativas: la distribución. En un ámbito en el que la comercialización en sí no supone el mayor obstáculo dada la demanda creciente de este tipo de alimentos, el cómo hacerlos llegar a las personas consumidoras finales sí lo es. No se entiende que el modelo actual fuerce a las pequeñas productoras que crean trabajo, velan por el territorio y recuperan saberes y memorias relacionadas con los alimentos a asumir el coste de hacerlos llegar por los canales diseñados para otro tipo de principios y valores empresariales. A falta de que la solución que ofrece el comercio justo se haga una realidad mayoritaria, muchas de estas emprendedoras están asumiendo posibles estrategias como el comercio electrónico, la recogida del producto al punto de venta por parte de las personas consumidoras, etc. Además, el flujo constante (en volumen y tiempo) que exigen los principales grupos y redes de distribución obvian los ciclos y principios de la naturaleza (y su equivalente en agricultura, la agroecología), algo que entra en conflicto directo con los principios del sostenimiento de una vida digna. Este conflicto nos parece insoluble y presenta una tensión que pone en riesgo las iniciativas de alimentación en el rural y, con ellas, la posibilidad de alcanzar una soberanía en nuestros territorios. Por ello, hacemos hincapié en la necesidad de priorizar **formas innovadoras de distribución que sean mutualizadas y participadas** por los agentes que intervienen en la cadena de valor, así como por las políticas públicas, vista la contribución al interés general y el bien común que representan. En referencia a otra función empresarial fundamental, la de publicidad o promoción, en el caso de las iniciativas analizadas, esta se transforma en una función formativa con un alto componente de concienciación/sensibilización, haciendo que los canales promocionales tradicionales sean irrelevantes e inaccesibles y requiriendo que las propias iniciativas las incorporen a través de canales propios de la economía social y solidaria y de proximidad.

Respecto al tercer punto de nuestra conclusión, los testimonios de las propias participantes, así como las observaciones de las agentes de la Escuela, apuntan a los **fuertes lazos asociativos que existen entre sus emprendimientos unipersonales**. Este es un elemento fundamental a la hora de valorar el emprendimiento personal frente al colectivo en el ámbito rural: dadas la baja densidad y la dispersión poblacional, de un lado, las dificultades existentes a la hora de vivir en el campo y el abandono sostenido de las zonas rurales es complejo hablar de emprender en colectivo. Además, quien habita el rural es probable que reconozca que los procesos de socialización, dinamización y toma de decisiones difícilmente se dan a través de una asamblea formal (como suele ser el caso en cooperativas o

asociaciones). Estamos hablando de entornos en los que lo comunitario se ha organizado de otras formas, pero donde cuesta hacerlo explícito y medirlo, exactamente igual que ocurre con el feminismo. Así, podemos afirmar que la definición misma de autoempleo de las mujeres se transforma y acelera por vía de la intercooperación que acontece en lugares seguros creados para el intercambio, como el que ofrece la Escuela. Desde ese punto de vista, también podemos constatar la conciencia de un espacio de mujeres donde ellas puedan alcanzar su potencial, personal primero y, de ahí, a su emprendimiento. A su vez, estos lugares seguros ayudan a contrarrestar el "doble extrañamiento" que experimentan muchas de estas mujeres al emprender en el rural en el ámbito de la alimentación saludable y sostenible y ser mujeres.

Las evocadoras imágenes que nos brinda nuestra compañera Teresa Bolaños llegaron a nosotras como cierre perfecto para este capítulo. Apoyándose en la sutilidad de la acuarela, las dos imágenes capturan dos dimensiones relacionadas con lo sensorial y el lenguaje que captamos durante el grupo focal realizado en el marco de nuestro estudio.



(Acuarelas realizadas expresamente para este artículo. *Autora*: Teresa Bolaños, 2025)

Así pues, las ocho representantes de iniciativas estudiadas aquí más una de las co-autoras que participó en el grupo focal compartieron al inicio del mismo el color y la emoción que les genera cuando escuchan "soberanía alimentaria". Cuatro fueron los colores principales, en torno a los cuales se concentraron las nueve palabras que resumimos aquí tal y como fueron compartidas por las participantes:

Amarillo Red Revolución	**Azul** Supervivencia Utopía
Naranja Equilibrio Renacer	**Verde** Autosuficiencia Natural Sostenibilidad

Contextos y horizontes de impresiones y colores en constante transformación que resuenan en las mujeres que dedican su vida a cambiar la forma en que nos relacionamos con la tierra, nos alimentamos y nos cuidamos. Un halo de compromiso y de militancia atraviesa cada una de las iniciativas y movimientos que atraviesan este volumen esperando a que germinen otras semillas en otros territorios de manos de otras mujeres.

4.6. Referencias

Aranda Beltrán, Carolina y Pando, Manuel (2013), Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social, *Revista IIPSI (Revista de Investigación en Psicología)*, Universidad de Guadalajara, vol. 16, núm. 1, pp. 233-245.

Atienza de Andrés, María (2020), La necesaria incorporación de la perspectiva feminista en el momento de despliegue actual de la Economía Solidaria, en *Economía social y solidaria y género. Aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica*, ValeTirant lo Blanch, Valencia, pp. 19-48.

Banco de España (2021), *El acceso a servicios en la España rural*. Disponible en: https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/17531/1/do2122.pdf

Begiristain, Mirene y Álvarez, Isa (2019), Feminismo para los sistemas alimentarios y la agroecología, *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica,* 2(1). Disponible en: https://doi.org/10.33776/riesise.v2i1.3658

Colectiva XXK (2024), Derivas feministas hacia el bienvivir, en Pérez Orozco, Amaia. (comp.) *Economías feministas. Arraigo, vínculo y subversión*, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 47-104.

Entrepueblos (2009), *Las mujeres alimentan el mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta*, Barcelona: Entrepueblos. Disponible en: http://www.entrepueblos.org/photos/publications/publicationF_4e899aa798bc9 Las-mujeres-alimentan-al-mundo.pdf

Geels, Frank (2005), Processes and patterns in transitions and system innovations: refining the co-evolutionary multi-level perspective, *Technological Forecasting & Social Change*, vol. 72, núm. 6, pp. 681-696.

Guérin, Isabell (2004), Economía solidaria y relaciones de género, en Laville, J.-L. (coord.), *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 155-180.

Jubeto, Yolanda y Larrañaga, Mercedes (2014), La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria, en *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, Bilbao: Reas Euskadi, pp. 13-26.

Lorenzo Vila, Ana y Salsón Martín, Sandra (2024), Emprender en ESS: ¿Un contexto más amable para las mujeres?, en Atienza de Andrés, M., Crespo Arnold, B., Novillo Martín, E. y Vinocur, R. (coords.), *Estrategias, alianzas y soluciones colectivas para los retos actuales del emprendimiento en la Economía Social y Solidaria*, Dossieres EsF, núm. 54, Madrid: Economistas sin fronteras, pp. 31-35. Disponible en https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2024/07/Dossier-EsF-54_Estrategias-emprendimientos-ESS.pdf

Nobre, Miriam (2023). Escalas y tiempos: entrecruces de agroecología, feminismo y antirracismo, en Carrasco Bengoa, C. y Rodriguez, C. (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Barcelona: Entrepueblos, pp. 121-156.

Rius Buitrago, Alicia (2020), La equidad de género narrada por cooperativistas feministas y situada en la economía social y solidaria madrileña, en *Economía social y solidaria y género. Aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 507-541.

Rius Buitrago, Alicia; Nogales Muriel, Rocio; Lorenzo Vila, Ana; y Salsón Martín, Sandra (2024), ¿Presumir sin sufrir? Redefinir el éxito para que no duela, en Bouchard, M., Marcuello, C. y Álvarez, J. F. (coords.), *Economía Social y Solidaria y Género. Una mirada desde Iberoamérica*, Valencia: CIRIEC-OIBESCOOP, pp. 113-137. Disponible en: https://www.oibescoop.org/wp-content/uploads/ES-y-Solidaria-y-Genero.pdf

Milikua Larramendi, Leire. (2023), *Sobre la tierra, bajo la sombra*, Vizcaya: Consonni.

Ministerio para la Transformación Digital (2023), *Cobertura de banda ancha en España*. Disponible en: https://avance.digital.gob.es/banda-ancha/cobertura/Documents/Informe_Cobertura-BA-2023%20vf.pdf

Montagut, Xavier; Murias, Carmen y Vega Luci (2013), *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*, Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres, Barcelona. Disponible en https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5515/resource_files/Tejiendo_alianzas_para_una_vida_sostenible.pdf

Pérez Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de Sueños.

— (2024), *Economías feministas. Arraigo, vínculo y subversión*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Rivera Ferre, Marta. G. y Aguilera, Eduardo (2022), *La urgencia de una transición agroecológica en España*, Madrid: Amigas de la Tierra. Disponible en

https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2022/06/informe_la-urgencia-de-una-transicion-agroecologica-en-espana.pdf

Xunta De Galicia (2015), Iniciativas a favor de unos territorios inclusivos. Proyecto Symbios. Disponible en: https://politicasocial.xunta.gal/sites/w_polso/files/arquivos/publicacions/symbio_castelan.pdf